

Carl Friedrich Philipp von Martius, *Frey Apollonio*.
Novela del Brasil, vivida y contada por Hartoman

Marlene RALL
Universidad Nacional Autónoma de México

Carl Friedrich Philipp von Martius (1794-1868), hijo de un boticario de Erlangen, estudió medicina en su ciudad natal entre 1810 y 1814, y empezó su vida profesional como adjunto en la Academia Bávara de las Ciencias y como asistente del director del Jardín Botánico de Munich. En compañía del zoólogo Johann Baptist von Spix emprendió, entre 1817 y 1820, un viaje de exploración por Brasil. De regreso en Munich, ocupó los cargos de conservador del Jardín Botánico y de catedrático de botánica. Martius adquirió reputación como científico y explorador gracias a su vasta obra sobre botánica, etnografía y estudios lingüísticos de las poblaciones indígenas del Brasil; y es a raíz de ella, ante todo el *Viaje por el Brasil 1817-1820*, escrito junto con Spix, que no se le ha olvidado hasta ahora. Sin embargo, causó sensación el hecho de que, en 1990, el germanista Erwin Theodor Rosenthal, de la Universidad de San Paulo, encontrara en la Biblioteca Estatal de Baviera, entre las obras póstumas, el manuscrito de una novela escrita en 1831; porque si bien se le conocía como autor de unos cuantos poemas románticos, la novela había permanecido escondida por casi ciento sesenta años y, como apunta Rosenthal, ahora resulta ser la primera novela brasileña.

Martius tenía veintitrés años cuando empezó el viaje por el Brasil que lo marcó decisivamente y lo iba a ocupar toda la vida.

En 1815, Europa se había liberado de Napoleón Bonaparte y estaba negociando su orden territorial, durante el Congreso de Viena. Alemania, dividida en un sinnúmero de reinos, principados, condados, ciudades libres, sólo existía como idea en la cabeza de los románticos, estudiantes y bardos que se reunían en los tiempos de la restauración, anhelando una sociedad justa y unida. Los países latinoamericanos estaban luchando por su independencia. En Brasil reinaba el emperador Pedro I, quien, en 1822, proclamaría la independencia de Portugal.

Europa seguía enviando, en aquellos años, barcos y exploradores alrededor del mundo para conocer, explotar y, a veces también, comprender las tierras y

gentes ignotas. Sir John Franklin dirigió una expedición para buscar el pasaje noroeste. El también botánico y poeta, autor del inmortal *Peter Schlemihl*, Adelbert von Chamisso, fue el científico del bergantín ruso *Rurik*, que dio la vuelta al mundo entre 1815 y 1818. En su reportaje, publicado en 1836, menciona, en el capítulo sobre Brasil, a Martius como uno de los grandes botánicos.

Martius concluye su novela *Frey Apollonio* en 1831, a once años del viaje, pero no piensa en publicarla, sino que en el prefacio la dedica a “los amigos que leerán este relato en manuscrito”. Explica que la novela está basada en sucesos reales; que él mismo había conocido a los protagonistas y compartido una parte de su vida o los escuchó contarla. En cuanto a sus añadiduras, en la página uno afirma: “son reflexiones sobre algunas situaciones y la descripción de una naturaleza original. Tan grande e impresionante fue el efecto causado en el alma del joven observador que el canoso agradecido tiene que atribuirle un poder mágico, el poder de rejuvenecer”.^{*} Y continúa que “la imagen de la humanidad americana ofrece sosiego y consuelo, sobre todo para los alemanes en su dolor por la patria”.¹

Rosenthal sospecha que Martius no quiso arriesgar su reputación de científico serio y reconocido con la publicación de una novela. (¿Acaso reinaban ya en aquel entonces los clichés acerca de la psicología de los pueblos, de acuerdo con los cuales el francés escribe un libro de amor, el americano un tratado sobre sacar provecho y el alemán diez tomos de reflexiones preliminares a una teoría de su objeto de estudio?)

Por otra parte, bien podría interpretarse como autobiográfica la promesa que Frey Apollonio toma a Hartoman como una condición previa a sus confesiones: de no contar a nadie lo que iba a escuchar, antes de tener la absoluta seguridad de que el monje hubiera dejado de respirar. En cambio, después tendría la obligación de hablar del viejo Apollonio “que en la frescas tierras de las selvas brasileñas duerme el largo sueño”.² Así, la promesa pudiera interpretarse como motivo para escribir la novela.

* La traducción de las citas es mía.

¹ “Was ich selbst hinzugethan, sind Reflexionen über gewisse Zustände, und Schilderungen einer eigenthümlichen Natur. So grob und eindrucksvoll hat diese auf die Seele des jugendlichen Betrachters gewirkt, dab ihr der ergrauende Mann dankbar eine Wunderkraft zuschreiben muß, die Kraft zu verjüngen! Beruhigend aber und tröstend erscheint das Bild der americanischen Menschheit, zumal dem Deutschen in seinen Schmerzen un das Vaterland [...]”

² (Carl Friedrich Philipp von MARTIUS, *Frey Apollonio*, manuscrito, p. 48) “[...] der, entfernt von Euch und vom eigenen Vaterlande, in dem kühlen Boden brasilianischer Urwälder den langen Schlaf schläft”.

Martius firma el prefacio con el anagrama Suitram, llama al narrador Hartoman y cuenta alternando entre primera y tercera persona, recurso estilístico muy romántico y muy moderno a la vez, que permite cambios de perspectiva muy interesantes. Es obvio que el viaje de Martius constituye el marco del relato; es el viaje del explorador alemán acompañado del italiano Ricardo, quien conoce la región, y dentro de este marco el viaje de misiones de Frey Apollonio en compañía de su joven amigo Hartoman. La otra trama la constituyen las confesiones de Frey Apollonio, descendiente de una familia portuguesa de abolengo, cuya vida con sus complicadas peripecias en los diferentes países y religiones del levante recuerda la trama de "Nathan el sabio" de Lessing, sólo que aquí es la fe cristiana la única considerada como redentora.

Es interesante observar los retratos del científico y entusiasta exaltado alemán, del santo portugués, del italiano pragmático y burlón, de los taimados exjesuitas españoles: todos aparecen como europeos, Martius no insiste en las fronteras políticas. Cabe destacar, asimismo, la conciencia ecológica patente en toda la obra, la preocupación por los estragos que la civilización humana causa en la naturaleza, tema de innegable actualidad para los lectores del fin del milenio.

Pero de especial interés resulta analizar el encuentro del viajero bávaro con Brasil y los "americanos", como Martius llama a los indígenas. Martius vive en plena época del romanticismo y su novela refleja el tono exaltado, los enredos, la preocupación por la naturaleza, el fervor religioso del romanticismo alemán. Con todo, sus motivos parecen inspirarse en modelos de la narrativa francesa: la imagen del buen salvaje, la crítica de la civilización, el tedio para con Europa recuerdan el exotismo francés, recuerdan *Atala*, *René*, *Paul et Virginie* y, por supuesto, a Jean-Jacques Rousseau, "el poeta del paraíso".³ Sin embargo, el protagonista Hartoman sólo en raras ocasiones encuentra a este "hombre natural" evocado por Rousseau: una vez cuando escribe las escenas observadas en una familia de indios,⁴ la otra, ya de salida de Brasil y con ansias de volver a ver su tierra, lo cree ver en una isla poblada de mestizos.⁵

En la introducción a la edición brasileña de *Viaje por el Brasil* Herbert Baldus afirma que Martius habría sido un "óptimo sistematizador" y un "pésimo psicólogo", quien al hablar de la mentalidad de los indígenas se habría arriesgado en las generalizaciones más absurdas, y eso que nunca, según Baldus, había pasado un tiempo prolongado en una comunidad indígena independiente, libre de la influencia de los blancos. Este reproche podría refutarse en caso de

³ C. F. P. von MARTIUS, *op. cit.*, pp. 60, 79, 148.

⁴ *Ibid.*, pp. 105 y ss.

⁵ *Ibid.*, p. 147.

que la novela se revelara como auténticamente autobiográfica; habrá que esperar el cotejo con los diarios y cartas de Martius de los mismos años. En todo caso, la novela constituye un valioso complemento a los trabajos científicos de Martius y conserva, de manera sorprendentemente fiel, las distintas perspectivas de los protagonistas. Al principio del viaje, le presta la voz a un anciano “rojo” que no sabe decirles su edad a la manera de los blancos. Y lanza un contraataque alegando que “el tiempo no hace nada; todo depende del hombre, de su vida y de cómo nacieron”.⁶ Según el anciano, los niños rojos son como los blancos:

[...] corren de un lado a otro, y no tienen paz, siempre quieren tener y comer y hablar y gritar, como si quisieran bajar la luna y las estrellas —y ¿para qué?— ni ellos saben para qué. Pero los blancos son siempre así, no pueden descansar, siempre quieren más. [...] Los blancos son siempre como los niños. Pero cuando ya no se desaforan tanto y empiezan a calmarse, es la señal de que ya no van a vivir mucho. De verdad que sois bastante necios.⁷

Hartoman llega al Nuevo Mundo con muchos prejuicios; es convencido de que “estos hombres de buen natural de un círculo de una vida tan uniforme, tan espiritualmente pobre nunca podrán elevarse a un estado superior”,⁸ por lo cual se merece una seria reprimenda por parte del misionero, y escarnio y franca oposición del italiano contra “su juicio fresco”:

[...] estas observaciones sentimentales que, desde mi punto de vista, parecen casi blasfemias. [...] permítame, mi querido y joven amigo, que yo desaprobe como una gran debilidad, si usted aún ahora, después de varios meses en contacto con la especie humana autóctona de

⁶ *Ibid.*, p. 14.

⁷ “Die Zeit thut daher nichts; es kommt auf den Menschen an, auf ihre Leben, das Blut und wie sie eben gebohren worden. [...] Wenn die Rothen Kinder und noch nicht gescheidt sind, so laufen sie hin und her, und haben keine Ruhe, wollen immer haben und essen, und reden und schreien, als wollten sie Mond und Sterne herunterrufen, 1 —und wozu ist es?— sie wissen selbst nicht wozu! So aber sind die Weißen immer, sie können nicht ruhen, immer wollen sie mehr. [...] So sind die Weißen immer wie Kinder. Wenn sie sich aber nicht mehr so wild herumtreiben und endlich einmal ruhig werden —da ists ein Zeichen, dab sie nicht mehr lange leben werden. Wahrlich, ihr seyd thöricht genug”.

⁸ (C. F. P. von MARTIUS, *op. cit.*, p. 107) “[...] daß diese gutartigen Menschen aus dem Kreiße eines so einförmigen, geistig armen Lebens sich nimmermehr in einen höheren Zustand erheben können”.

América, sigue midiendo a estos hombres rojos con la horma de sus ideas y sentimientos europeos [...]”⁹

En la novela se plasma un evidente desarrollo de la imagen que Hartoman tiene de los indios. Llega con la visión del hombre natural a la manera de Rousseau, visión percibida en “el baile, teatro y ópera de su patria”.¹⁰ Esta imagen se desvanece ante la realidad y cede por lo pronto a un símil: “La humanidad americana me parece como una ruina gigantesca”.¹¹ Como consecuencia de las amonestaciones de Frey Apollonio y de Ricardo, Hartoman se compromete ante sí mismo a ser “un observador imparcial de la vida familiar”.¹² Y en las conclusiones constata “con una dulce satisfacción que ahora dirigirá una mirada más madura a esta gran pintura de la naturaleza. Lo que gané ante todo es el respeto de una humanidad que antes me parecía como un tropel abyecto de miserables”. Admite que “aquella imagen fantástica del indio americano, nacida de mi imaginación exaltada, recibe ahora otro significado”. Concluye con énfasis que “el hombre es [...] el mismo en todas partes, tanto en el alma como en el espíritu”, y confiesa su “más cálido amor por *todos* los hombres cualquiera que fuese el color de su piel”.¹³

La imagen de América Latina y de los latinoamericanos se ha pintado y descrito en Alemania prácticamente sin conocimiento alguno del objeto. Gustav Siebenmann enlistó diez imago-tipos básicos que se observan en la literatura de lengua alemana desde que los europeos tienen conocimiento del para ellos nuevo continente:

⁹ (C. F. P. von MARTIUS, *op. cit.*, p. 108) “[...] lassen Sie mich Ihnen heute ein für allemal auf diese schwermüthigen Betrachtungen antworten, die mir, von meinem Standpuncte fast wie eine Blasphemie vorkommen. [...] Dagegen erlauben Sie mir, mein lieber junger Freund, dab ich es als eine grobe Schwäche mißbillige, wenn Sie auch jetzt, nach mehrmonatlichem Umgange mit den Urgeschlechtern Americas immer noch den Maßstab Ihrer europäischen Gedanken und Empfindungen an diese rothen Menschen legen [...]”

¹⁰ “So habe ich auch den Wilden in Balleten, in Schauspielen und Opern zu Hause oft genug darstellen sehen”.

¹¹ (C. F. P. von MARTIUS, *op. cit.*, p. 60) “Die americanische Menschheit kommt mir vor, wie eine gewaltige Ruine”.

¹² C. F. P. von MARTIUS, *op. cit.*, p. 111.

¹³ (*Ibid.*, p. 146) “[...] und er sagte sich mit einer sanften Befriedigung, daß er jetzt reifere Blicke auf dieß grobe Naturgemälde richten könne. Was ich vor Allem gewonnen, ist die Achtung vor einer Menschheit, die mir sonst nur wie ein verworfener Haufe von Unglücklichen erschienen war. Ja, der Mensch ist nicht blos überall derselbe an Gemüth und Geist; überall ist er auch organisiert für sein Glück. [...] In der That, ein hoher Gewinn, ein wahrer Segen ist meine höhere Achtung, darum meine wärmere Liebe zu *allen* Menschen, wie immer ihre Haut gefärbt sey!”

1. La proyección de mitos de la antigüedad y de la biblia en el Nuevo Mundo.
2. América como emplazamiento de la utopía.
3. La leyenda negra, campaña europea contra España y sus conquistas.
4. América como Eldorado, bonanza de riquezas inconmensurables.
5. América como continente de la barbarie, del canibalismo y de la naturaleza degradada.
6. América como región exótica, de la naturaleza indomada, marcada por la anchura y la soledad.
7. El buen salvaje, con la variante de las amazonas.
8. Los americanos como seres humanos mejores que los europeos degenerados.
9. América como continente explotado por los europeos y el capitalismo, teoría de la dependencia y Tercer Mundo.
10. El concepto antropológico de la alteridad.¹⁴

Obviamente, los dos últimos imagotipos son posteriores a la época que tratamos aquí. Y hay que hacer hincapié en el hecho de que la tradición alemana se ha ido forjando durante dos siglos prácticamente sin conocimiento alguno del objeto. Viajeros como Humboldt, Martius, Mühlenpfordt eran pioneros al observar la realidad antes de aventurar afirmaciones sobre las culturas ajenas, aunque ni ellos se salvan por completo de las imágenes prefabricadas, tarea inalcanzable para cualquier mente humana.

Es cierto que Martius reproduce un buen número de estereotipos legados por la tradición europea. Sin embargo, en la novela *Frey Apollonio* se aprecia una visión más amplia, más matizada que pone en tela de juicio las imágenes fijas y que sostiene el principio de la igualdad de todos los hombres. Esta novela recién descubierta enriquece el cuadro de los testimonios literarios sobre América, escritos en alemán. Y sin duda que, de ahora en adelante, habrá que tomar en cuenta a Martius a un lado de escritores viajeros como Sealsfield, Gerstäcker y Georg von Weerth.

¹⁴ Gustav SIEBENMANN, "Methodisches zur Bildforschung", en G. SIEBENMANN y Hans-Joachim KÖNING, comps., *Das Bild Lateinamerikas im deutschen Sprachraum*, p. 17.

Bibliografía

- CHAMISSO, Adelbert von, *Reise um die Welt mit der Romanzoffischen Entdeckungs-Expedition in den Jahren 1815-18 auf der Brigg Rurik, Kapitän Otto von Kotzebue*. Erster Theil. Tagebuch. Weidmannsche Buchhandlung, Leipzig, 1836. p. 74.
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo, “El hombre natural”, en G. DÍAZ-PLAJA, *Introducción al estudio del romanticismo español*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1953. pp. 117-140. (Col. Austral, 1 147)
- MARTIUS, Carl Friedrich Philipp von, *Frey Apollonio. Roman aus Brasilien, erlebt und erzählt von Hartoman*. Nach der handschriftlichen Urschrift von 1831, mit einem einführenden Vorwort zu Autor und Auffindung des Manuskripts versehen und mit zahlreichen Anmerkungen und Erklärungen zum Text herausgegeben von Erwin Theodor Rosenthal. Berlin, Reimer, 1992. XXII+159 pp.
- SIEBENMANN, Gustav, “Das Lateinamerikabild in Texten der deutschsprachigen Literatur”, en G. SIEBENMANN y H.-J. KÖNIG, comps., *Das Bild Lateinamerikas im deutschen Sprachraum*. 1992.
- SIEBENMANN, Gustav, “Methodisches zur Bildforschung”, en G. SIEBENMANN y H.-J. KÖNIG, comps., *Das Bild Lateinamerikas im deutschen Sprachraum*. 1992.
- SIEBENMANN, Gustav y Hans-Joachim KÖNIG, comps., *Das Bild Lateinamerikas im deutschen Sprachraum*. 1992. Ein Arbeitsgespräch an der Herzog August Bibliothek Wolfenbüttel, 15. -17. März. Tübinga, Niemeyer, 1989.
- SPIX, Johann Baptist von y C. F. P. von MARTIUS, *Viagem pelo Brasil 1817-1820. Excertos e Ilustrações*. Intr. de Herbert Baldus. San Paulo, Melhoramentos, 1968.